

¿PARA TODOS?

UNA INTERESANTE POLEMICA QUE MUERE ANTES DE NACER

La Embajada Puneña de Arte trajo otra vez a escenarios limeños el aire vibrante y puro de las danzas del altiplano. Y en torno a este espectáculo popular en estado natural se repitieron los juicios sobre el problema conservación folklorica o estilización teatral. Quisimos, alrededor de este problema, propiciar una polémica entre voceros de ambas opiniones. Desgraciadamente, no nos fue posible encontrar un defensor autorizado de la segunda posición. Por ello nos limitamos a reproducir las declaraciones escritas del emiteente novelista y etnólogo José María Arguedas y del señor César Villanueva, joven secretario general del Sindicato de Artistas Folkloricos, codirector de la película "Kukuli" y profundo conocedor de nuestro folklore, que ha visto con ojo alerta de camarógrafo y pintor, en recorridos por prácticamente todo el Perú. Como el lector verá, no hay entre Arguedas y Villanueva discrepancia fundamental. Varios otros entendidos consultados por CARETAS coincidieron con ambos en que en el Perú la "estilización" ha ido casi siempre, si no siempre, vulgar y chabacana deformación del fascinante y multifacético mundo de nuestro folklore, quizá el más rico de América Latina.



ARGUEDAS: conocer para estilizar.



LAS DANZAS FOLKLORICAS Y EL TEATRO

José María Arguedas

Se trata en realidad del mismo proceso de adaptación que algunas otras artes tradicionales han logrado ya para ser aceptadas en el público urbano del Perú, primero, y luego del internacional. Tal el caso del toro y no del "torito" de Pucará y del retablo ayacuchoano, para citar dos ejemplos notables. Pero el proceso en el caso de las danzas tiene que ser mucho más complicado por ser la coreografía un arte igualmente más complejo.

El toro de Pucará y el retablo ayacuchoano han ganado el mercado internacional, han logrado llegar a ser apreciados por gentes de sensibilidad muy refinada, con siglos de formación erudita y no simplemente tradicional. Debe tenerse en cuenta que ambas danzas se despojaron algo de su contenido mágico para convertirse en piezas más ornamentales que religiosas; pero, asimismo, hay que recalcar que, ciertas personas y las de más cultivada sensibilidad prefieren la pieza antigua cargada de la plenitud de su contenido religioso al retablo profano y al toro de Pucará modelado ex profeso para el turista. No convendría tener en cuenta aquí a las "seres" de plata y madera que se fabrican en Lima, y aun por instituciones del Estado, por ser despreciables piezas que atentan contra la soberanía del auténtico toro

de Pucará moderno o pre-turístico. El toro de cerámica como el retablo fueron imágenes que indios y mestizos modelaban con unión religiosa porque constituían ofrendas a los dioses y patronos del ganado indio-hispanico, los retablos. El retablo presidía y aun preside los ritos prehispánicos que se realizan durante la marcación del ganado en los departamentos de Ayacucho y Huancaavelica.

En los "Coliseos" de Lima empezó hace muchísimos años el proceso de adaptación de las danzas folkloricas al teatro. Ahora resulta aventurado presentar en esos coliseos una danza completa y aun una canción indígena en su absoluta pureza. El público lo soporta difícilmente, salvo casos excepcionales, como las canciones muy mestizas del valle del Mantaro, las de Ancash y Paríncachos, o el de conjuntos de provincias que traen vestidos muy espectaculares y danzas "extrañas" que cautivan al público, porque han sido inteligentemente recordadas (las danzas), para servir de espectáculo y no de ofrenda religiosa y de recreación de un público indígena íntima y secularmente identificado con el contenido simbólico de la coreografía. Para los "coliseos", los directores de conjuntos han "inventado", además, un apreciable repertorio de "danzas" algo protésicas que son presentadas como folkloricas y sirven para llenar el apetito de un grueso público descaudado que forma un porcentaje pequeño pero exigente de la concurrencia que acude a estos locales populares.

Creo que es indispensable, como ya lo afirmé en un artículo publicado en el Suplemento de "El Comercio", adaptar las danzas folkloricas al teatro; que esta adaptación debe consistir principalmente en recortes de repeticiones de "mudanzas". La "Jija", por ejemplo, danza de la cosecha de trigo de Jauja, tiene 24 movimientos y dura unos 45 minutos. Yo podría estar veinte horas feliz, contemplando esta danza, pero un público de formación urbana no podría hacer lo mismo. Hablar de estilizar, o mejor, proponerlo, creo que es temerario. ¿Quién se sentiría suficientemente autorizado para hacerlo? Para estilizar hay que conocer profundamente lo que se estiliza y, casi siempre, la estilización es el resultado de la evolución natural de un arte. Debemos estudiar seriamente los métodos de adaptación a la escena de nuestras danzas sin quitarles —es crease la única manera de conseguirlo— su mensaje, su contenido histórico, su hábito histórico. La Embajada Puneña de Arte lo ha conseguido en gran parte, lo que le falta es la conservación de los instrumentos originales que son, como la coreografía, parte de la materia medular de la danza.

VILLANUEVA: un proceso de años.

La creciente preocupación que se nota durante estos últimos años por llevar al espectáculo los motivos folkloricos peruanos, ya es prácticamente una corriente. Desde los escenarios de los Coliseos hasta las tablas del Teatro Municipal, lo nuestro va ingresando definitivamente. Actualmente, en Lima existen 22 compañías folkloricas de diferentes regiones del Perú, además de algunos grupos coreográficos que con la denominación de escuelas o ballets peruanos son los encargados de realizar los espectáculos de danzas y costumbres andinas. Por otro lado, muy de vez en vez recibimos la visita de Embajadas Folkloricas como la del Centro Qosqo y Danzas del Tahuantinsuyu, ambas del Cuzco, o la Embajada Puneña, aparte de las embajadas folkloricas que vienen del Centro y que semana a semana hacen su debut en los coliseos, están enlazando el alma del pueblo en nuestro riquísimo acervo cultural. Posiblemente todo esto tenga su lado positivo; pero es el caso también que desde los mencionados coliseos, las tablas del Municipal, danzas, vestuario y hasta las mismas expresiones costumbristas están pasando por lo que inadverentemente se denomina "estilización". Que la escuela tal modificó un paso de la danza, porque convenía más; que al traje se le quitó la autenticidad porque así era más "bonito" en el escenario; que las cantantes lucen peinado "bombe" y polleras mixtificadas por el simple hecho de ser primeras figuras, también hay que tomarlo muy en consideración. Esto significa la parte negativa y, por qué no decirlo, degenerativa para el folklore na-



cional. Es indudable que nuestro folklore tiene que alcanzar el sitial que le corresponde dentro del espectáculo mayor, como hemos visto últimamente con el Ballet Folklorico de México, pero esto no es el producto de un director de compañía, que a la vez hace de coreógrafo, músico, escenógrafo y empresario. Es la resultante de un metódico trabajo de años, de equipos especializados, de estudiosos, técnicos, coreógrafos, escenógrafos, etc. Posiblemente hemos ingresado en el "snobismo por el folklore". Que las niñas de sociedad canten el huayro o que las reuniones sociales se tiñan de ponchos ayacuchoanos aderezados con potajes noruegos, Coca Cola e idioma inglés, puede que tenga sus ligeros matices peruñistas, pero también es bueno recordar que folklore significa espíritu del pueblo. La moda, el snob y el desconocimiento lindan en el extremo inferior.

Es tiempo que alguna repartición estatal cautele lo que se está deformando. Muy loable por supuesto que se trate de llegar apresuradamente a lo que ya tiene México. Pero los edificios no se empezaban por las azoteas.